

De la libertad para hacer ciencia y de la ciencia para la libertad¹

Of the liberty of doing science and the science for liberty [1]

Manuel Martín Serrano

La comunicación es una actividad social indisoluble de la construcción del presente y de la transformación del futuro. Los estudios de la misma, tienen fundamento científico y proyección histórica. La Teoría de la Comunicación tiene lugar donde confluyen las ciencias de la vida y el hombre, los comportamientos comunicativos son los ejes por los que se transmite el movimiento de la evolución natural y de las transformaciones sociales.

Los científicos generales y sociales, pueden continuar la tarea de ilustrar y contribuir a las transformaciones sociales, hacer visibles sus disociaciones y hacer comprensibles sus causas. Difundir lo que se hace con la comunicación y desde la comunicación, contribuirá a la realización de las utopías del progreso. La ciencia y la docencia, deberían ser recursos que instrumenten, naturalicen y humanicen el control de las instituciones, pues la teoría proporciona soporte racional a la conciencia social.

Palabras clave: Comunicación, Teoría de la Comunicación, ciencia, progreso, cambios sociales, sociedad

Abstract

Communication is a social activity that is indissociable from the construction of the present and the transformation of the future. Studies of the same, have a scientific foundation and a historical projection. The Theory of Communication has its place where the knowledge of life and man converge, the communicative behaviors are the axis by which the movement of natural evolution and social transformation is transmitted.

Social and general scientists, may continue with the task of illustrating and contributing to

¹ Extraído de Martín Serrano, Manuel (2011) *Los tiempos que han traído nuestro tiempo. Autobiografía intelectual de Manuel Martín Serrano*. Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación .Nº 114-115 dedicados a Manuel Martín Serrano y su obra. Edición on-line disponible en <http://eprints.ucm.es/14473/>

^[1] Extracted from Martín Serrano, Manuel (2011) *Los tiempos que han traído nuestro tiempo. Autobiografía intelectual de Manuel Martín Serrano*. Chasqui. Latinamerican Communication Magazine no. 114- 115 dedicated to Manuel Martín Serrano and his work. On-line edition available at <http://eprints.ucm.es/14473/>

the social transformations, to make their dissociations visible and to make their causes comprehensible. Spreading what is done with communication and from the communication, will contribute to the realization of the utopias of progress. Science and teaching, should be resources that implement, naturalize and humanize the control of institutions, because theory provides rational supporting to the social consciousness.

Keywords: Communication, Theory of Communication, science, progress, social changes, society.

I. Cuando la teoría acertada se relaciona con la práctica justa

Pertenezco a una generación de estudiantes que nos formamos en el bullir de los encuentros epistemológicos entre marxismo, existencialismo, psicoanálisis y estructuralismo. Movimientos de ideas que alcanzaron su clímax en Francia a finales de la década de los sesenta. Visiones tan plurales del saber tenían en común el siguiente supuesto: los conocimientos teóricos tienen consecuencias prácticas, porque antes o después se aplican; ya sea para controlar, ya sea para emancipar a los seres humanos y sus sociedades. Mostrar que la teoría acertada se relaciona con la práctica justa, es un criterio epistemológico y no solamente ético. Considero que esa percepción del vínculo entre trabajo científico y liberación individual y colectiva, es un legado que tenemos que transmitir a quienes nos hereden. Ahora, cuando está en curso una de las renovaciones de las ciencias y de las tecnologías más determinante del futuro.

El vínculo que existe entre abrir los grados de libertad de las ciencias y ampliar las opciones de libertad real, era una obviedad, al menos para quienes utilizábamos las nuevas metodologías (cibernética, análisis de sistemas) en el estudio de los comportamientos². Y la demostración de que tiene consecuencias prácticas utilizar al conocimiento que libera para criticar los usos de los conocimientos que oprimen, se encuentra en la vida y milagros de la generación del 68. Las ideas sobre cómo cambiar las relaciones personales y sociales que estaban en los libros de psicoanálisis y en los manuales de economía política, pasaron a la vida cotidiana. Proporcionaron razón y argumento a los movimientos juveniles e inspiraron reivindicaciones que siguen vigentes. Una de ellas fue que las revoluciones científico- técnicas se aplicasen a reducir las penurias y el embrutecimiento causados por la explotación económica y popularizaron diagnósticos de la frus-

² Cf: Martín Serrano, Manuel (1978) *Una epistemología de los sistemas finalizados por la intervención humana. El análisis praxeológico de la reproducción y el cambio de los sistemas sociales*. Reis (Revista Española de Investigaciones Sociológicas), nº 3, pp. 17-55. Texto disponible en <http://eprints.ucm.es/13125/>

tración, que también son válidos. Por ejemplo, por qué y cómo, la autorepresión del gozo convertía a niños felices, creativos y tolerantes, en adultos heridos, banales y agresivos. Aquel movimiento anti-represivo (y por consiguiente, antidepresivo) expresó su vitalidad en la forma lúdica que adoptaron las acciones juveniles: cuando pararon la guerra de Vietnam, cuando colocaron a la dictadura española frente a sus propios demonios.

Para asombro y desilusión de quienes creyeron que mayo del 68 era el inicio de la revolución permanente, cinco años después a partir del 73 se inicia la reconversión económica, cuyo desenlace sería la instauración del modelo llamado “neoliberal”. El neoliberalismo completó en apenas dos décadas, la entrega del control sobre los recursos materiales y sociales al capitalismo financiero, especulativo y por fin globalizado, es decir monopólico e imperialista. Al mismo tiempo consumía la mercantilización de la cultura y el control de la producción social de comunicación para el dominio. De esa inmersión en la cultura que des-ilustra no se ha salvado ninguna sociedad; lo mismo que de la codicia especulativa no se ha librado economía alguna.

Sin embargo, en España las utopías de mayo tuvieron una moratoria durante la década de los 70, porque estaban entreveradas con la transición política a la democracia. En concreto, la esperanza en el poder transformador de la producción/transmisión del conocimiento, estaba renaciendo en la generación de profesores universitarios a la que yo pertenecía. Renacía un proyecto de <regeneración de la universidad> que diseñaron los intelectuales ilustrados cuando se instauró en España la República. Regeneración que consistía en vincular la teoría con la investigación y con la docencia y todo ello, con la transformación de la sociedad. Este programa no se pudo llevar a término en España por la Guerra Civil, pero se exiló con Giner de los Ríos y sus compañeros a México y encontró en la UNAM y en el Colegio de España (ahora de México) un nuevo destino. Medio siglo después, con la vuelta de la democracia a España, tan noble concepto de la ocupación académica conservaba su valor³.

La parte docente de esa regeneración se restableció cuando la democracia se restauró, porque ya se podía ejercer la enseñanza libremente. Tener libertad para hacer ciencia y docencia es el supuesto, imprescindible y no negociable, que puede consumir gran parte del esfuerzo de los universitarios, pero esa lucha se asume sabiendo que es la condición y no el fin de las regeneraciones académicas.

³ Cf. Manuel Martín Serrano 2006 “La vocación de la sociología académica española. Desde el tiempo de las utopías al de la contrautopía” Revista Española de Sociología N° 6(2006): 107-113. Disponible en <http://www.fes-web.org/publicaciones/res/archivos/res06/06.pdf>

El objetivo consiste en *crear ciencia para la libertad*, una posibilidad poco frecuente que, sin embargo, a veces cabe llevar a cabo en algunos campos del conocimiento. Y como aquí contaré, volvía a presentarse en la misma Universidad en la que enseñaron los intelectuales republicanos, que era la mía.

“Ciencia para la libertad” puede ser una consigna científica, del mismo corte que <ciencia para la salvación de las almas>. Sin embargo, también es el enunciado que dio origen a las ciencias sociales. Había aparecido entre los Enciclopedistas, para afirmar que el destino no estaba establecido por designios divinos y que los propios actores podían tomar en sus manos la conformación de su futuro personal y el de sus sociedades. Los fundadores de las ciencias sociales creyeron factible orientar los descubrimientos científicos y sus aplicaciones técnicas, a la construcción de nuevas sociedades donde vivir más libres y felices: sociedades deseables, viables y necesarias; por lo tanto históricamente previsibles, es decir, han propuesto *utopías*, si recuperamos el valor ejemplar que tiene el recurso a estas fabulaciones⁴. De hecho, las utopías ya han servido como guía de precedentes movimientos sociales. Bastará con recordar el papel que desempeñaron los programas enciclopedistas en la Revolución Francesa.

Aquellos primeros científicos sociales sabían que las alternativas utópicas están constreñidas por organizaciones mentales e institucionales que tienen que ser desactivadas. Por eso los cambios históricos deseables requieren que exista la ciencia y no solamente la conciencia de la liberación. Llamaron “sociología” al estudio que servía para identificar la naturaleza y las causas de esos impedimentos así como para averiguar cómo podían ser removidos. Y los frankfurtianos restablecieron su dimensión “crítica” cuando el impulso liberador de la utopía embarrancó en el camino, toda vez que el conocimiento de cómo operan los impedimentos mentales e institucionales, también se puede utilizar para reforzar los controles que dificultan la liberación. Se había aprendido desde los primeros pasos de la Revolución Francesa, que el uso de la Razón está condicionado por los intereses contrapuestos que se enfrentan en el seno de las sociedades. A partir de entonces y hasta ahora, parece que sin ciencias sociales puede existir la utopía, pero carente de la razón y del conocimiento que la hace realizable y en ocasiones de la eticidad que la hace deseable. Y resulta igual de cierto, que sin pensamiento utópico cabe hacer ciencia, pero no de los cambios sociales; se requiere de la perspectiva utópica que proporcione los escenarios donde representar las opciones (políticas, éticas, racionales) de la acción social.

⁴ Cf. Martín Serrano, Manuel (1978) *Introducción del libro “Métodos actuales de investigación social”*. In *Métodos actuales de investigación social*. Akal, Madrid, pp. 7-11. Disponible en <http://eprints.ucm.es/13146/>

El proyecto de hacer ciencia para la libertad en el espacio de la comunicación, que es donde está mi puesto académico, pudiera haber sido otra más de las iniciativas voluntaristas que desaparecieron en la vorágine neoliberal que finalmente penetraría en las universidades. Pero he podido continuar en ese propósito hasta ahora, porque la comunicación es una actividad social indisoluble de la construcción del presente y de la transformación del futuro y porque los estudios de la comunicación tienen fundamento científico. Según me parecía y parece, las ciencias de la comunicación pueden alcanzar la dimensión antropológica y la proyección histórica necesaria para mejorar nuestro destino.

II. Latinoamérica en el imaginario y en el encuentro

Cuando estaba yo en estos empeños *La Mediación Social* comenzaba a tener una muy buena acogida en Latinoamérica. Con anterioridad se empleaban otros textos míos, e incluso se habían reproducido, para enseñar métodos de investigación. En cambio, este libro llegó a comienzo de los años ochenta, como una referencia epistemológica. En Latinoamérica hacía tiempo que se sabía, y se vivía, que para bien y para mal la comunicación pública orienta los cambios históricos. Esta perspectiva generaba la demanda de teorías <macro>. Tal vez esa era la utilidad que se le encuentra a *La Mediación Social*, que sirve para estudiar cómo se relacionan comunicación, acción social y organización social⁵.

El ICI (Instituto de Cooperación con Iberoamérica) financió un evento en el que compartí visiones y trabajo con profesoras y profesores de Brasil, Colombia, Cuba, Ecuador, México, Perú, Puerto Rico. Todas y todos, relevantes personas y desde entonces, de mi mayor aprecio. Los resultados de esa reunión, que fue pionera, están publicados en un pequeño libro titulado *La enseñanza de la Comunicación en Latinoamérica*. Otro fruto de aquel encuentro fue el comienzo de los cursos para profesores e investigadores de Latinoamérica que pusimos en marcha en mi Departamento desde 1982. Primero el ICI, más tarde el Ministerio de Educación y con el tiempo las instituciones educativas de varios países de Latinoamérica y ahora también de la Unión Europea, han proporcionado las becas. Esta fue la primera iniciativa que se llevó a cabo en España en el campo de la comunicación, para abrir la universidad a ambos mundos.

Durante los años de lucha por las libertades, en España se había ido fraguando una imagen de Latinoamérica basada en la solidaridad frente a la opresión; leída en la novela, oída en la música, vista en la artesanía. Esa aproximación

⁵ Cf. MARTÍN SERRANO, Manuel (1977.... 2008), *La mediación social*. Edición conmemorativa del 30 aniversario, Madrid, Akal. Sobre el contenido y la influencia de esta obra: *Publicaciones de Manuel Martín Serrano sobre mediaciones disponibles en E-Prints*. E-Prints Complutense. <http://eprints.ucm.es/13287/>

reverdecía el imaginario español, que siempre tuvo su principal referencia en la otra orilla. Y mi imaginario personal también tuvo que ver con esas iniciativas de encuentro. En la rama gallega de mi familia, se habían ido “a hacer las Américas”, generación tras generación, una saga de antepasados que eran “los segundones” de un título nobiliario, por lo tanto pobres y buscadores de honras, todos ellos perdidos en quién sabe qué vorágines desde Terranova a la Patagonia. Y mi mitología americana venía de tiempo atrás. Era estudiante cuando andaba interesado en el papel desempeñado por los mitos del Renacimiento, en la primera emigración española a “el nuevo mundo”. Me fascinaron aquellos *iluminati* franciscanos, que huyeron desde Guadalajara (en Castilla) a la Nueva España, para buscar entre “los naturales” la pureza que no encontraban en sus paisanos oprimidos por credos leyes y reyes; y sobre todo, el prometeico Vasco de Quiroga, que quiso probar que las tecnologías llevadas a México (de alfarería, metalurgia, carpintería, labranza) podían evitar la explotación, saciar los estómagos y la creatividad de los pueblos indígenas. Fueron rusonianos antes que Rousseau, falanstericos antes que Fourier y waldenistas antes que Thoreau. Brevemente, han sido los primeros hombres de la Modernidad que se atrevieron a intentar realizar la Utopía. Esos empeños y sus resultados, son lecciones de la historia repletas de enseñanzas para las ciencias sociales, que vale la pena estudiar y no sólo admirar.

La Mediación Social ha estado en el origen de una producción de escritos sobre mediaciones, en los cuales, otros estudiosos proponen sus propios planteamientos y objetos de estudio. Es la utilización de una obra que más honra a su autor porque la convierte en referencia paradigmática. El campo <mediación, comunicación, cultura, identidades> que comencé yo mismo cuando residía en Francia, se desarrolló en Latinoamérica donde también se han realizado los trabajos más importantes sobre mediación y recepción. Del lado del mundo en que yo resido, los análisis de las mediaciones se han aplicado sobre todo al papel que cumple en la producción y la reproducción (de las representaciones y las mentalidades, de los sistemas de comunicación, de las formaciones sociales).

III. Cuando la comunicación encuentra su sitio en la historia y entre los saberes

La comunicación tiene proyección histórica, puesto que está implicada en la existencia del presente y la construcción del futuro. Para explicar esa proyección hay que comenzar averiguando cómo se relacionan los cambios sociales con las innovaciones de los sistemas comunicativos. Así se identifican las etapas de *la producción social de comunicación*, desde sus orígenes asamblearios hasta las transformaciones virtuales que están en curso. En el libro que lleva ese título se

analizan, tanto los factores socioeconómicos que han promovido las innovaciones tecnológicas de la comunicación, como la incidencia que dichas invenciones han tenido y tienen en la modificación de las sociedades⁶.

Desde que aparece la imprenta, el desarrollo de las tecnologías comunicativas está vinculado con las formas de transformarse que tiene al capitalismo, transformando las sociedades. Tales relaciones son lo bastante determinantes, como para identificar algunas leyes históricas, que están enunciadas y descritas en dicha obra. Por existir leyes que regulan las maneras en las que las formaciones sociales incorporan las innovaciones comunicativas, puede existir una ciencia social de la comunicación. Tiene por objeto explicar cómo la comunicación pública participa en la reproducción y en el cambio de las sociedades.

Para interpretar cómo funcionan las interdependencias “comunicación↔ sociedad”, cuando están institucionalizadas, hay que generar el correspondiente soporte teórico. En 1981 publiqué *Teoría de la comunicación, epistemología y análisis de la referencia* (conocido como <El libro blanco>). Un texto escrito con el propósito de que la teoría fuese materia enseñable⁷. En él expongo la teoría que concierne a aquellos sistemas comunicativos (SC) que están finalizados por las intervenciones de las organizaciones sociales (SS) y vinculados con los universos referenciales (SR). Es una teoría social de la comunicación, que se refleja en el tan difundido “modelo dialéctico”⁸.

En dicho libro reitero que los estudios comunicativos tendrían un lugar propio, cuando exista teoría *de* la comunicación y no meramente *sobre* la comunicación. Cuando escribo estas líneas ya existe. Es específico de la teoría de la comunicación el campo de los comportamientos expresivos, o si se prefiere, indicativos, que son aquellos que hay que llevar a cabo para *referirse a* cuanto pueda ser mencionado. Pero quienes en aquellos tiempos se ocupasen de los fundamentos teóricos de la comunicación, recordarán que se vivía de prestado. La materia estaba troceada y en ocasiones disputada, entre múltiples perspectivas teóricas: informacionales, lingüísticas, cognitivas, estéticas, culturales, económicas, y algunas más, todas ellas importantes y ninguna específica.

⁶ Cf. “*La Producción social de Comunicación*” 1986. Madrid, Alianza Editorial Segunda edición española reformada y rescrita y 1ª edición mexicana. 1993. Tercera edición revisada 2004.

⁷ 1981 “Teoría de la Comunicación. (Epistemología de la comunicación y análisis de la referencia)” Alberto Corazón (Edit.) Madrid (1982 segunda edición revisada y ampliada. Reimpresiones en España:1983, 1985, 1988, 1989, 1991, 1993, 1995, 1997, 1999, 2002, Otras Reimpresiones en América: México, Perú, Cuba

⁸ Cf. Martín Serrano, Manuel (1982) *El modelo dialéctico de la comunicación*. In Martín Serrano, Manuel et al.: Teoría de la Comunicación. I. Epistemología y análisis de la referencia. (O.C. pp. 159-174.) disponible en <http://eprints.ucm.es/13116>

La Teoría de la Comunicación tiene su lugar en el espacio del conocimiento donde confluyen las ciencias de la vida y del hombre. Existía sobrada evidencia de que los comportamientos comunicativos son un palier, primero de la evolución natural y más tarde de las transformaciones sociales. A más abundamiento: en la comunicación humana las dimensiones naturales y culturales operan al tiempo. Ese traslado epistemológico requería la refundación teórica de los estudios de la comunicación. Así era de fascinante, el horizonte de creación científica que se ofrecía hacia 1980 en el campo de los estudios de la comunicación, a quienes tentase explorar territorios desconocidos.

IV. Para explicar cómo es posible que la comunicación sea posible

Lo que seguía era desarrollar el trabajo teórico que estaba proponiendo. Había anticipado cómo pensaba que podía hacerse la refundación teórica de las ciencias de la comunicación en “el libro blanco”. Lo cuento en el capítulo sobre los biologismos y los idealismos comunicativos. Ambos paradigmas son antropocéntricos, ya que establecen una divisoria infranqueable entre las capacidades humanas y animales. Pero el antropocentrismo había dejado de ser el fundamento de las ciencias del hombre y ese derrumbe se llevaba por delante las teorías de la comunicación que habíamos recibido.

Mi propuesta para hacer teoría de la comunicación era que donde estaba el antropocentrismo estuviese la antropogénesis. La antropogénesis es el resultado de los procesos que nos han convertido en seres humanos. La humanidad se gestó en la evolución del medio natural y, desde que existe, continúa humanizándose con la transformación de las sociedades. La comunicación es parte de esos procesos desde sus orígenes y lo seguirá siendo mientras permanezca nuestra especie⁹.

Comencé en 1982 una obra en la que explicaba los orígenes de la comunicación, sus funciones evolutivas y las transformaciones que dieron lugar a la comunicación humana y con ello a la humanidad. Diez años más tarde, tenía escrito un texto que habría podido editar, si ya se hubiesen dado las condiciones científicas que hiciesen posible su validación. Había que esperar a que se cumpliera ese requisito, que era indispensable, ya que las teorías que se producen con criterios científicos tienen que ser verificables. Las ciencias de la vida y la paleontología aportaron la evidencia empírica y las metodologías que eran necesarias para poner a prueba esa propuesta teórica hace muy poco tiempo. Fue cuando publiqué *Teoría de la comunicación. La comunicación la vida y las sociedad*

⁹ Cf. Martín Serrano, Manuel (2009) *La comunicación en la existencia de la humanidad y de sus sociedades*. Revista MATRIZes, 3 (1). pp. 1-8. Disponible en <http://eprints.ucm.es/13112/>

(2007). Es el libro en el que creo que puedo explicar, cómo es posible que la comunicación sea posible¹⁰.

Fundar la teoría de la comunicación en la antropogénesis es un giro científico, pero también axiológico. Proporciona bases objetivas a las éticas humanistas. En *Teoría de la comunicación, la comunicación la vida y la sociedad* se descubre que la solidaridad es un factor selectivo. Porque las comunidades que han llegado a ser humanas durante la evolución y han perdurado como tales, se organizaron con base en el altruismo y al empeño en humanizar sus sociedades rigiéndose por valores. Este resultado desmiente la explicación del origen de la humanidad que comparten los darwinismos sociales, que se lo atribuyen, al imperio de la ley de los más fuertes. Por lo que digo que la antropogénesis tiene una dimensión ética, la cual ha sido desde siempre, el Humanismo.

La antropogénesis transforma el mundo para que nuestras sociedades permanezcan; y cambia nuestras sociedades para que el mundo perdure. Esa difícil forma de supervivencia ha funcionado hasta ahora, porque la comunicación mantiene el vínculo solidario entre ser en sí mismo / y ser con los otros. En síntesis, la comunicación evolucionó como otra forma de asegurar la vida. La protección de aquellos que la naturaleza habría eliminado, ha sido en primera instancia, la razón por la que tenemos valores y cultura. Está explicado en el libro y espero haber sabido demostrarlo.

V. Hacer ciencia de la comunicación cuando el mundo es referencia y la existencia se virtualiza

Nuestra especie tiene la capacidad de controlar su entorno y sus propias comunidades. A partir de la industrialización, los efectos de tales acciones están reorientando los procesos naturales y sociales. La participación de esas intervenciones en el estado del mundo comienza a ser considerada por la epistemología, hasta el punto en que la antropogénesis está en el horizonte científico de todas las ciencias que toman en cuenta sistemas afectados por las actuaciones humanas. Por ejemplo, si se ocupan de ecosistemas, poblaciones y demografía, sistemas comunicativos, tecnológicos, de la producción de cosas materiales y objetos simbólicos. En estos temas, las ciencias de la naturaleza confluyen con las de la vida y de las sociedades. Son transformaciones epistemológicas que establecen nuevas relaciones entre los conocimientos.

¹⁰ Martín Serrano Manuel “Teoría de la Comunicación. La comunicación la vida y la sociedad” Madrid, McGraw-Hill / interamericana de España. Sobre el contenido y la influencia de la Teoría de la Comunicación de Manuel Martín Serrano puede consultarse : (<http://eprints.ucm.es/13289/>)

El orden social que esté vigente en cada época, también se puede caracterizar por la forma en que solvente la reorganización de los saberes. Cabe mostrar que <la globalización> es, a escala epistemológica, ámbito de confrontación entre opciones humanizadoras y deshumanizadoras. Así se cae en la cuenta de la transcendencia que tiene dicha confrontación, en las aplicaciones sociales que se hagan de los recursos comunicativos/ informativos.

El tenaz empeño puesto desde el siglo XV en utilizar la innovación comunicativa como instrumento del progreso humano, alcanza en la actualidad sus objetivos. Ha llegado a término con *la apropiación referencial del mundo*, seguida por *la virtualización de la existencia*.

La apropiación referencial del mundo significa que cualquier persona puede tener noticia, en imágenes y sonidos y al momento, de cualquier cosa que exista o que pase en cualquier lugar. He denominado “índex” (en honor a Pierce) a los signos que reproducen imágenes perceptibles / audibles de lo que hay o acontece, al tiempo que existe o sucede, aquello a propósito de lo que se comunica.

La virtualización de la existencia consiste en que se puedan realizar en el espacio cibernético interacciones y actividades que anteriormente solo cabía llevar a cabo presencialmente, en el espacio real.

La comunicación referencial (en principio), abre un escenario donde lo que acontece puede ser conocido y comprendido sin depender del testimonio de los mediadores profesionales. Y la virtualización (en principio) aporta el acceso a las redes, la apertura a cualquier contenido, producible, reproducible, transformable, utilizable, por cuantas instituciones y personas sean *virtualizables*.

Comunicación referencial y virtual son invenciones relacionadas con dos utopías de “El Progreso”: la utopía del acceso universal a la información y la utopía del uso compartido del conocimiento. Fueron los Iluministas quienes, desde hace 250 años, querían construir una sociedad del conocimiento, donde las tecnologías de la comunicación se utilicen para poner al alcance de todos la información que *ilustra*, que es aquella que saca de la ignorancia y del temor. Y fueron los Fratelli, quienes concibieron que la fraternidad se construya con *el comunismo* de las habilidades y conocimientos. Los Fratelli comunistas, transmitieron a los movimientos revolucionarios, la visión de una sociedad en la que cada cual pusiera lo que sabía a disposición de los demás y recibiese de los otros, cuanto necesitara saber.

En resumen: comunicación referencial y virtual son tecnologías que pueden ser utilizadas para globalizar la ilustración y la solidaridad. Sin embargo, estas invenciones también sirven para usos que limitan e incluso invalidan las capacidades humanizadoras de <el progreso> comunicativo. Tal ambivalencia, hace posible la aparición de visiones contrapuestas sobre el uso de las innovaciones tecnológicas, que se vienen enfrentando desde el principio de las revoluciones científico-técnicas. Por eso, al mismo tiempo que renacen las utopías, regresan las contrautopías.

El neoliberalismo ha recuperado la contrautopía tecnocrática. Es una concepción <del Progreso> que aparece con la Revolución Industrial. Considera necesario “desmontar” o “deconstruir” las utopías y la crítica social. Supuestamente, los avances tecnológicos realizan las primeras y cancelan la segunda. Bastaría (dicen) que el funcionamiento de las sociedades se ajuste al de las tecnologías y no al revés. Es la expresión de la mitología burguesa de un mundo unificado por el mercado y controlado por las máquinas.

Nuevamente se pone en juego si el uso social del conocimiento y de las técnicas deberá de basarse en criterios antropológicos o instrumentales. Las operaciones mediadoras que promueven estos criterios contrapuestos, se diferencian porque esclarecen u oscurecen los vínculos: los vínculos entre naturaleza y sociedad, entre el individuo y la comunidad; entre lo privado y lo público; de la creación y la coerción; de la comunicación respecto a la intervención. Finalmente, de la razón con la ética.

VI. Los caminos hacia la inacabada, inacabable, humanización de la sociedad

Los Iluministas valoraban el estado <de la Civilización> según el progreso hacia el humanismo. Creo que es esclarecedor continuar haciendo esa reflexión. Yo diría que la humanización se está integrando en el hacer de las ciencias y en cambio se va desincorporando cada vez más de las prácticas sociales. Lo primero afirma el avance de la razón y lo segundo, el poder de la explotación.

Cuando la sociedad entra en su cuarta revolución tecnológica, el progreso de conocimiento en numerosos campos, irá al paso que marque el avance de la antropogénesis. Son las ciencias que se van haciendo al tiempo que se rehace una humanidad cada vez más humana. Y también es cuando instituciones que informan y socializan, controladas por poderes políticamente opresivos y económicamente desalmados, están utilizando las capacidades que ofrecen las tecnologías para la comunicación mediada, en contra de la utilización social del conocimiento que ilustra y emancipa.

Siguiendo con el proceder ilustrado: ese conflicto entre los avances del conocimiento que humaniza y el funcionamiento deshumanizador al que están sometidas las personas y las organizaciones, sería el tema de nuestro tiempo. Y en realidad, también lo es de todas las épocas ahormadas por los usos sociales de las tecnologías. Marx ya advertía que el triunfo de la ciencia se paga con un déficit de humanidad. Cabe añadir que, ahora, “la pérdida de humanidad” puede bloquear el desarrollo del conocimiento y no sólo de la existencia.

Los científicos en general y los científicos sociales en particular podemos continuar con la tarea de *ilustrar* contribuyendo a que sean visibles tales disociaciones; y sus causas comprensibles. *Ilustra* hacer saber las ambivalentes capacidades que tienen los actuales sistemas informativos y comunicativos desde que existen las tecnologías referenciales y virtuales. Hacer saber que lo que se haga con la comunicación y desde la comunicación, contribuirá en mucho a la realización de las dos utopías del Progreso -“iluminista” y “comunista”- sin duda las más nobles que nos ha propuesto la Modernidad. E *ilustra* hacer saber que también es el tiempo de las mediaciones comunicativas contrautópicas. Cuando en la comunicación pública se difunde más banalidad que conocimiento, más desinformación que información; se contribuye más a la violencia que a la tolerancia, más a la sumisión que a la liberación.

Las mediaciones comunicativas contrautópicas utilizan las acrecentadas capacidades de los sistemas de comunicación, para reforzar controles cognitivos y culturales que esos mismos progresos hacen innecesarios. Desprovistas de humanismo, inundan la cotidianidad de conflictos y derrotas que globalizan la infelicidad. Insolidarias, alimentan prejuicios y estereotipos que vinculan la seguridad individual y colectiva al etnocentrismo, la xenofobia. Pero sobre todo, son las mediaciones que legitiman la barbarie globalizada, cuyas señas son la imposición de la fuerza, la destrucción de recursos naturales y culturales.

La ciencia y la docencia de la comunicación no debieran de ser recursos que se instrumenten, desnaturalicen y deshumanicen para legitimar el control de las instituciones que instrumentan, desnaturalizan y deshumanizan. Tal utilización es acientífica, además de perversa. Porque la refundación epistemológica de las ciencias de la comunicación es una tarea que implica, que promueve, la fundamentación ética de los usos sociales de la comunicación. La comunicación ha llegado al estadio en el que la solidaridad con quienes han de sucedernos es criterio de racionalidad; toda vez que la aplicación que desde ahora se está haciendo de las TIC condiciona la existencia de las futuras generaciones. Es uno de los ámbitos en donde se ha hecho evidente que la teoría acertada se relaciona con

la práctica justa. Se trata de un acontecimiento histórico y además epistemológico, que se estaba esperando desde hace más de dos siglos. Desde que Kant estableció al humanismo como criterio de razón, (además de ético) para orientar las acciones y las relaciones colectivas. Criterio mantenido por los herederos de las “críticas” kantianas de la razón y de las costumbres, que son quienes están en el empeño de esclarecer/ reconstruir lo que la racionalidad instrumental -que nos utiliza como meras cosas- oscurece /deconstruye. Son quienes indagan la razón y la sinrazón de nuestro modo de producir y de reproducir a los sujetos, a las comunidades, a sus bienes materiales y simbólicos. Las cuestiones que, en mi opinión, despejan los caminos hacia la inacabada, inacabable, humanización de la sociedad.

La historia ha dejado constancia, hasta ahora, de que la humanidad acaba incorporando en su existencia cotidiana, el potencial humanizador de las innovaciones comunicativas. En todo caso esa incorporación no se ha completado en tanto que detentaron el poder las instituciones que lo impedían. Recuérdese que hicieron falta más de cuatro siglos de revoluciones burguesas para liberar el acceso a la información y al conocimiento que permitía la imprenta. Puede suceder que los cambios históricos relacionados con la utilización social de la comunicación referencial y virtualizada, requieran en esta ocasión plazos menos largos. Aunque en nuestro tiempo, esas innovaciones estén contribuyendo al dominio -tan rápido y global- del capital financiero, especulativo y militarista. Pero tan excepcional expansión, puede ser, paradójicamente, signo de que el colapso de este sistema político llegará en menos tiempo que el de los regímenes que le han precedido. He mostrado que cuanto más depende el funcionamiento del régimen vigente, del recurso a la forma actual de producir y utilizar el conocimiento y la información, tanto más se amplifican las contradicciones¹¹. Aunque sería insensato olvidar que el desorden que está generando el denominado <nuevo orden mundial> puede llegar a tener tal magnitud, que sumerja a la humanidad en otra larguísima edad media. En este escenario hacer ciencia es, como siempre ha sido, poner la razón donde reine la ignorancia. Y además, es armar de razón a las sociedades, para enfrentarse con fuerzas ciegas y sordas, pero poderosas además de ignorantes, que pueden destruirlo todo.

Lectora, lector que por interés o deferencia habéis llegado hasta este punto final, ahora sabéis por qué escribo que nuestro tiempo es el tiempo de hacer ciencia para la libertad; por qué la procuro y cómo contribuye a la humanización. Comprobáis que la teoría proporciona soporte racional a la conciencia social, cuando puede devolver, renovada y confirmada científicamente, la convicción ética

¹¹ Cf. Martín Serrano, Manuel (2004) *La forma vigente de producir comunicación pública. Desarrollo y quiebra*. En: La producción social de comunicación. (O.C.) pp. 120-125. Disponible en <http://eprints.ucm.es/13239/>

que dio origen a las utopías todavía vigentes: que la humanidad aparece y se perpetúa cuando la libertad individual y la solidaridad colectiva son conciliables.

MANUEL MARTÍN SERRANO, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, es un científico español que goza de reconocimiento internacional. Es doctor de Estado en Ciencias y en Letras humanas por la Universidad de Estrasburgo y doctor en Filosofía por la Universidad Complutense. Es autor de *La Mediación Social*, libro que inició hace treinta años los estudios de referencia teórica y metodológica para investigadores y docentes de disciplinas sociológicas y de la comunicación. Su obra teórica y metodológica continúa sin interrupción, con títulos como *Métodos actuales de la Investigación Social* (1978), *La producción social de la comunicación* (2004) y *Teoría de la Comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad* (2007).